

21. Profectique sunt et Caathitæ portantes Sanctuarium. Tamdiu tabernaculum portabatur, donec venirent ad erectionis locum.

22. Moverunt castra et filii Ephraim per turmas suas, in quorum exercitu princeps erat Elisama filius Ammiud.

23. In tribu autem filiorum Manasse princeps fuit Gamaliel filius Phadassur.

24. Et in tribu Benjamin erat dux Abidan filius Gedeonis.

25. Novissimi castrorum omnium profecti sunt filii Dan per turmas suas, in quorum exercitu princeps fuit Ahiezer filius Ammisaddai.

26. In tribu autem filiorum Aser erat princeps Phegiel filius Ochran.

27. Et in tribu filiorum Nephthali princeps fuit Ahira filius Enan.

28. Hæc sunt castra, et profectiones filiorum Israël per turmas suas quando egrediebantur.

29. Dixitque Moyses Hobab filio Raguél Madianitæ, cognato suo: Proficiscimur ad locum, quem Dominus daturus est nobis: veni nobiscum, ut beneficiamus tibi: quia Dominus bona promisit Israël.

30. Cui ille respondit: Non vadam tecum, sed revertar in terram meam, in qua natus sum.

31. Et ille: Noli, inquit, nos relinquere: tu enim nosti in quibus locis per desertum castra ponere debeamus, et eris ductor noster.

1 Es una metonimia: los vasos del Santuario, el arca, las mesas, el candelero, etc. WOUTERS.

2 Estas palabras no se leen en el Hebréo ni en los LXX. En el Hebréo se lee והקימו אתהמשכן עדיבאם, y asentaron el tabernáculo entretanto que ellos llegaban; esto es, los sacerdotes. Los Caathitas no dejaban la carga de sus hombros, hasta que parándose la nube, paraban ellos también en el mismo lugar para erigir en él el tabernáculo. Luego que llegaban, le armaban sin perder tiempo, para que cuando viniesen los sacerdotes, no les quedase que hacer otra cosa, sino quitar solamente las cubiertas á los vasos del Santuario, y colocarlos en su lugar. Y los LXX, del mismo modo και στασασι την οχλην, εως παραγενωνται, y asentarán el tabernáculo hasta que lleguen: y con estas palabras parece explicarse con mas propiedad el sentido de este versículo, que por otra parte es muy obscuro.

3 El Hebréo במאסה לכליהמהנה לעבאתם, recogiendo todos los escuadrones á sus cuerpos. Y así parece que estos cuidaban de recoger todos los que se quedaban atrás, ó se extraviaban de los cuerpos que iban delante, y de volverlos á sus respectivas banderas.

4 Este era hijo de Raguél ó de Jethró, y por consiguiente hermano de Séphora, y cuñado de Moisés. Véase el cap. II, y la nota al v. 1 del cap. XVII del Exod. Jethró, cuando se separó de Moisés, y se volvió á Madian, Exod. XVIII, dejó sin duda á su hijo Hobáb en compañía de Moisés. LYRA y el TOSTADO opinan que Hobáb fué el suegro de Moisés, y que tuvo otros dos nombres, Raguél y Jethró. Pero esta opinion no parece tan bien fundada. Véase á WOUTERS.

5 FERRAR. Y beneficiaremos á tí. Por la manera con que Moisés hablaba á Hobáb, parece que miraba ya como cercana su entrada en la tierra prometida, no previendo las murmuraciones y pecados de aquel pueblo rebelde é ingrato, que habia de retardar muchos años el cumplimiento de la divina promesa.

6 Como práctico de la tierra, pues siendo Madianita, y vecino á estos desiertos, tendrás conocimiento de ellos, para decirnos, donde hemos de acampar, etc.

7 MS. 3. Alumbrador. MS. 8. Guyon. El Hebréo והיית לנו לעינים, y serás á nosotros por ojos. Aunque la columna de la nube les mostraba el lugar, donde debian fijar el tabernáculo, para que al rededor de él sentara el pueblo su campamento; esto no obstante, como la gente acampada ocupaba un grande espacio de tierra, debian buscar los sitios que eran mas acomodados para plantar las tiendas, para la facilidad de proveerse de agua, y porque queria también Dios que echaran mano de aquellos medios humanos y regulares, que dicta la prudencia.

a Exod. XVIII, 27.

21. Y marcharon también los Caathitas que llevaban el Santuario ¹. Y se llevaba el tabernáculo hasta tanto que llegaban al lugar de su erección ².

22. Movieron también su campamento los hijos de Ephraim por sus escuadrones, en cuyo ejército era príncipe Elisama hijo de Ammiud.

23. Y en la tribu de los hijos de Manassés fué el príncipe Gamaliel hijo de Phadassur.

24. Y en la tribu de Benjamin era el caudillo Abidan hijo de Gedeón.

25. Los hijos de Dan marcharon los últimos de todos los campamentos ³ por sus escuadrones, en cuyo ejército el príncipe fué Ahiezer hijo de Ammisaddai.

26. Y en la tribu de los hijos de Asér era el príncipe Phegiel hijo de Ochran.

27. Y en la tribu de los hijos de Nephthali fué el príncipe Ahira hijo de Enán.

28. Estos son los campamentos y marchas de los hijos de Israel por sus escuadrones cuando salian.

29. Y dijo Moisés á Hobáb ⁴ hijo de Raguél Madianita, deudo suyo: Nos encaminamos hácia el lugar, que Dios nos ha de dar: ven con nosotros, para que hagamos bien contigo ⁵: porque el Señor ha prometido bienes á Israel.

30. Á quien él respondió: No iré contigo, sino que me volveré á mi tierra, en la que nací.

31. Y Moisés: No quieras dejarnos, le replicó: porque tú sabes ⁶ en qué lugares debamos asentar el campo en el desierto, y serás nuestra guía ⁷.

32. Cúmque nobiscum veneris, quidquid optimum fuerit ex opibus, quas nobis traditurus est Dominus, dabimus tibi.

33. Profecti sunt ergo de monte Domini viam trium dierum, arcaque federis Domini præcedebat eos, per dies tres providens castrorum locum.

34. Nubes quoque Domini super eos erat per diem cum incederent.

35. Cúmque elevaretur arca, dicebat Moyses: Surge Domine, et dissipentur inimici tui, et fugiant qui oderunt te, á facie tua.

36. Cúm autem deponeretur, aiebat: Revertere Domine ad multitudinem exercitus Israël.

32. Y si vinieres con nosotros, te daremos lo mejor que hubiere de las riquezas, que el Señor nos ha de dar ¹.

33. Partieron pues del monte del Señor camino de tres dias, y el arca de la alianza del Señor iba delante de ellos ², proveyendo en los tres dias lugar para el campamento ³.

34. La nube del Señor iba también sobre ellos dia mientras caminaban.

35. Y cuando era alzada el arca, decia Moyses: Levántate ⁴, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu rostro los que te aborrecen.

36. Y cuando era bajada, decia: Vuélvete, Señor, hácia la multitud del ejército ⁵ de Israel.

CAPÍTULO XI.

Murmuran los Israelitas, y son castigados con fuego enviado de Dios. Establecimiento de los setenta ancianos. El Señor envia codornices al campo.

1. Interea ortum est ^b murmur populi, quasi dolentium pro labore, contra Dominum. Quod cum audisset Dominus, iratus est. Et accensus in eos ignis Domini devoravit extremam castrorum partem.

1. Entretanto ^c se levantó un murmullo en el pueblo contra el Señor, como de los que se dolian por el trabajo. Lo que habiendo oido el Señor, se enojó. Y encendido contra ellos el fuego del Señor ^d devoró la última parte del campamento ^e.

2. Cúmque clamasset populus ad Moysen,

2. Y como clamase el pueblo á Moisés, hizo

1 Hobáb cedió á las instancias de Moisés, y le siguió por el desierto. Del cap. I, 16 de los Jueces consta, que los hijos de Cinéo ó de Hobáb, Judic. IV, 11, subieron de la ciudad de las Palmas ó de Jericó con los hijos de Judá, y que en las cercanías de esta ciudad poseyeron unos campos muy fértiles, en cumplimiento de la promesa que hace aquí Moisés á Hobáb. No se deben confundir estos Cinéos hijos de Hobáb, con otros Cinéos hermanos y parientes de este, que se quedaron en la tierra de Madian, y que por la mayor parte fueron destruidos por los Israelitas, cuando entraron en la posesion de esta region. Así se collige también del cap. XV, 19 del Genes. donde Dios promete á Abraham la tierra de los Cinéos, por lo menos aquella parte que estaba vecina á la tierra de promision.

2 Creen algunos, que solamente estos tres dias se llevó el arca á la frente de todo el pueblo, y así parece que lo indican las palabras de la Vulgata; pero no expresándose aquí particular motivo para esta mudanza, y siendo esto contrario al órden que señaló el Señor para las marchas, en las que así como en los acampamentos el arca debia ocupar el centro del ejército; parece que el sentido de la Vulgata se debe explicar por las palabras del texto original, que dice así: ונסע לפניו, que iba á vista de ellos; en el centro, pero elevada, y en disposicion que pudiera ser vista de todos.

3 MS. 3. Por enculcar para ellos folgan, a. MS. 7. E para catar á ellos holgança. Es término de guerra, tomado de los que se adelantan para reconocer los sitios, donde pueda acamparse el ejército mas cómodamente.

4 Estas palabras de Moisés manifestaban la confianza que tenia en la proteccion de aquel, de quien el arca era como el trono. Y las últimas: Vuélvete, Señor, etc. daban también á entender el temor que tenia de que el pueblo se hiciera indigno de semejante proteccion, y de que precisara al Señor á abandonarle y retirarse de él.

5 MS. 7. A las millarias de los reales. FERRAR. A millares de milles de Israel.

6 Lleno el Señor de paternal bondad hácia su pueblo, disponia que las marchas que hacia, fueran proporcionadas á la debilidad y pocas fuerzas de las mujeres y de los niños, y del crecido número de ganados que lo seguian; y así el trabajo y fatiga del camino, de que aquí se quejan los Israelitas, no era la verdadera causa de sus murmuraciones, sino un pretexto que tomaron para ellas. Y esto se ve por lo que se dice en los vv. 4 y 5, donde la causal quippe da á entender lo que los movia á quejarse y murmurar sin tener motivo para ello. Y aunque en el Hebréo y en los LXX se leen las copulativas ו y י; esto no obstante, en este lugar así como en otros se toma por la disyuntiva ó. Cap. XXXII, 11. Psalm. xciv, 5.

7 Un grande fuego ó incendio, segun el estilo de la lengua hebréa, ó enviado inmediatamente de la divina Omnipotencia.

8 Á los que estaban en este cabo, donde probablemente habria sido la murmuracion.

a Psalm. LXVII, 2. — b Infrá XIV, 1. Psalm. LXXVII, 19. I Corinth. X, 10. — c Psalm. LXXVII, 21.

oravit Moyses ad Dominum, et absorptus est ignis.

3. Vocavitque nomen loci illius, Incensio : eò quòd incensus fuisset contra eos ignis Domini.

4. Vulgus quippe promiscuum, quòd ascenderat cum eis, flagravat desiderio, sedens et flens, junctis sibi pariter filiis Israël, et ait :
^a Quis dabit nobis ad vescendum carnes ?

5. Recordamur piscium quos comedebamus in Ægypto gratis : in mentem nobis veniunt cucumeres, et pepones, porri que et cepe, et allia.

6. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Man.

7. ^b Erat autem Man quasi semen coriandri, coloris bdellii.

8. Circuibatque populus, et colligens illud, frangebatur molà, sive terebat in mortario, coquens in olla, et faciens ex eo tortulas saporis quasi panis oleati.

9. Cùmque descenderet nocte super castra ros, descendebat pariter et Man.

10. Audivit ergò Moyses flentem populum per familias, singulos per ostia tentorii sui. Iratusque est furor Domini valdè : sed et Moysi intoleranda res visa est.

1 En Hebréo *הַבְּעִיָּה*, por el castigo que Dios envió contra su pueblo; y tambien *los sepulcros de la concupiscencia ó apetito*, por las carnes que allí apetecieron; v. 34 de manera, que lo que refiere en los últimos versículos es una recapitulacion de lo que se dice aquí, y en la serie de todo el capítulo, y por consiguiente una sola plaga con que castigó Dios la murmuracion y apetito de su pueblo. Otros se persuaden que fueron dos castigos, el uno de fuego, que consumió y devoró la extremidad de los alojamientos, porque se quejaron de la fatiga y cansancio del camino, y que por esta razon se dió el nombre de *Incendio* á aquella parte del campo que fué abrasada; y el otro, que no se dice cual fué, por el deseo y ansia que mostraron de comer carnes, y que por esta causa fué llamado, *sepulcros de la concupiscencia ó apetito*, todo aquel sitio que ocupaba entonces el campamento. Pero la primera opinion parece la mas bien fundada, y es la que se sigue comunmente.

2 MS. 3. *E los allegadisos*. MS. 7. *E el mesclamiento*. FERRAR. *Y el acogedigo*. No fueron los Hebréos los que comenzaron esta murmuracion, sino los Egipcios, que dejando su patria y sus casas habian venido y mezcládose con ellos : estos los indujeron á acompañarlos en ella, y á seguirla. — 3 De comer carne.

4 MS. A. *De buenamente*. Que por poquisimo precio ó casi de valde comíamos en Egipto. Estos podian comprarlos por poco dinero, ó tomarlos por sí mismos en el Mediterráneo, ó en los canales del Nilo donde la pesca es muy abundante.

5 MS. 3 y 7, y FERRAR. *Badéas*. — 6 Estamos ya sin fuerzas y desfallecidos por falta de alimento.

7 Ninguna cosa registran nuestros ojos sino este maná, que nos tiene ya fastidiados, y que nos va persiguiendo por todas partes.

8 MS. A. *De veliño*. MS. 7. *De aljofar*. FERRAR. *Color de cristal*. Este era una especie de goma olorosa transparente, y semejante en el color á la cera. PLINIO, *lib. XII, cap. IX*. Los LXX trasladan *εἶδος κρυστάλλου*, *vista de cristal*, que era semejante en el color al cristal. Otros sienten que aquí significa una perla, y esto parece mas conforme á la descripcion, que se hace del maná en el *Exod. XVI, 31*. Véase lo que allí hemos notado. En la *Historia del rey D. Alonso el Sabio* se llama *veliño*.

9 Este rocío, dice ALÁPIDE, que era escarcha, sobre la cual, como dice el Hebréo, los LXX y la FERRARIENSE, caía el maná, para que no se manchase, cayendo sobre la tierra. — 10 MS. 3. *Alcavelas*.

11 Viendo al pueblo llorar y lamentarse tan importunamente, y echar menos los manjares groseros que habia dejado en Egipto, teniéndolo tan delicado en el que el Señor les enviaba del cielo, y así sintió tanto el peso de gobernar este pueblo, que le pareció insoportable. Este Moysés, que despues de haber aceptado la comision de legislador del pueblo de Dios, hacia frente á todas las dificultades y peligros, sentia desfallecer en sí y faltarle toda la constancia, cuando este desgraciado pueblo caía en algun enorme delito. La virtud y la piedad son las mejores fortalezas que deben cubrir y defender á una nacion; y por el contrario sus pecados, y sobre todo la impiedad é irreverencia le deben ser mas formidables que los ejércitos mas invencibles y numerosos.

a I Corinth. x. 3. — b Exod. XVI, 14. Psalm. LXXVII, 24. Sapient. XVI, 20. Joann. VI, 31.

esie oracion al Señor, y soterróse el fuego.

3. Y llamó el nombre de aquel lugar, Incendio¹ : por quanto se habia encendido contra ellos el fuego del Señor.

4. Porque el mezclado vulgo², que habia subido con ellos, ardió en deseo³, estando sentado y llorando, juntándose tambien los hijos de Israel, y dijo : ¿Quién nos dará carnes para comer ?

5. Nos acordamos de los peces que de valde⁴ comíamos en Egipto : se nos vienen al pensamiento los cohombros, y lo melones⁵, y los puerros y las cebollas, y los ajos.

6. Nuestra alma está ya seca⁶, ninguna otra cosa registran nuestros ojos, sino Maná⁷.

7. Y el Maná era como la simiente del cilantro, del color del bdelio⁸.

8. Y el pueblo iba al rededor, y recogiéndolo, lo quebrantaba con muéla de molino, ó lo machacaba en un mortero, cociéndolo en una olla, y haciendo de él unas tortitas de sabor como de pan con aceite.

9. Y cuando por la noche caía el rocío por el campo⁹, caía tambien al mismo tiempo el Maná.

10. Oyó pues Moysés llorar al pueblo por sus familias¹⁰, á cada uno en las puertas de su tienda. Y se encendió en gran manera la indignacion del Señor : y aun al mismo Moysés pareció una cosa intolerable¹¹.

11. Et ait ad Dominum : Cur afflixisti servum tuum? quare non invenio gratiam coram te? et cur imposuisti pondus universi populi hujus super me?

12. Numquid ego concepi omnem hanc multitudinem, vel genui eam, ut dicas mihi : Porta eos in sinu tuo sicut portare solet nutrix infantulum, et defer in terram, pro qua jurasti patribus eorum ?

13. Unde mihi carnes ut dem tantæ multitudini? Flent contra me, dicentes : Da nobis carnes ut comedamus.

14. Non possum solus sustinere omnem hunc populum, quia gravis est mihi.

15. Sin aliter tibi videtur, obsecro ut interficias me, et inveniam gratiam in oculis tuis, ne tantis afficiar malis.

16. Et dixit Dominus ad Moysen : Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israël, quos tu nosti quòd senes populi sint ac magistri : et duces eos ad ostium tabernaculi foederis, faciesque ibi stare tecum,

17. Ut descendam et loquar tibi : et auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut susten-

41. Y dijo al Señor : ¿Porqué has afligido á tu siervo? ¿porqué no hallo gracia delante de tí? ¿y porqué me has echado á cuestras el peso de todo este pueblo?

42. ¿Soy yo acaso el que he encoebido toda esta grande multitud, ó la he engendrado, para decirme : Llévalos en tu seno, así como la nodriza suele traer al que cria, y llévalos á la tierra, por la cual juraste á los padres de ellos ?

43. ¿De dónde á mi carnes³ para dar á tan grande multitud? Lloran contra mí⁴, diciendo : Danos carnes que comamos.

44. No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, porque me es pesado.

45. Mas si te parece⁵ otra cosa, te ruego que me quites la vida, y que halle gracia delante de tus ojos, para no ser poseido de tantos males.

46. Y el Señor dijo á Moysés : Congrégame⁶ setenta varones de los ancianos de Israel, que tú conoces que son los ancianos y maestros⁷ del pueblo : y los llevarás á la puerta del tabernáculo de la alianza, y los harás estar allí contigo,

47. Para que yo descienda y te hable : y tome pel espíritu tuyo⁸, y se lo dé á ellos para que

1 MS. 7. *Enmaleciste*. El que lea este discurso de Moysés, aprenderá cual es la parte que toca á los que Dios llama al ministerio pastoral. Vive muy engañado aquel hombre, que se persuade que ha de vivir á su gusto en un ministerio establecido para hacer frente á los errores y á las pasiones de los hombres : y de aquí se sigue, que el que halla su reposo en semejantes empleos, da claramente á entender que no cumple fielmente la obligacion del cargo que le ha sido encomendado. S. AUGUSTINUS, *Epist. XXI ad Valerium*.

2 Esto es, que prometiste con juramento á sus padres. Palabras admirables, donde los pastores pueden ver como en compendio todas las obligaciones esenciales de su oficio. Dios solo es el Autor de la vida de sus ovejas : Jesucristo las concibió sobre la cruz, les hizo ver la luz por el bautismo, es el único pastor á quien pertenecen, él las conserva, las guía y alimenta; ISAÍAS XLVI, 3, pero ha asociado sus ministros á su obra y á su caridad, y les ha encargado como á Moysés la conducta y cuidado exterior de su ganado. Estos son deudores de todo su tiempo, en todas sus luces y consejos, á todos los que están encargados á su custodia; porque la intencion del soberano Pastor es, que no sea abandonada ninguna de sus ovejas, y que si alguna perece por culpa ó falta del pastor, responda este por ella con su propia vida. ¿Pues qué especie de temeridad y de ceguedad será no temer semejantes ministerios! ¿Qué locura y desvarío el desearlos y solicitarlos!

3 ¿De dónde tengo yo de sacar ó buscar carnes?

4 Puede tambien trasladarse : Á mi vista, y viniendo á reconvenirme y decirme, etc.

5 MS. 8. *Mas si á tí semeja*. Elías, Jeremías, Jonás y S. Pablo probaron en sus mayores trabajos esta misma pena y desconsuelo, que les hacia la vida intolerable. El hombre es flaco y miserable por naturaleza, y la gracia del ministerio no le quita el sentimiento de los males; y aun Dios permite muchas veces que sea como agoviado de ellos, y que ceda á su peso, dejándole lleno de amargura, y privado de todo consuelo sensible. Pero al mismo tiempo una mano invisible es la que lo sostiene en el momento mismo en que parece estar del todo abatido y abandonado; y Dios sin cesar de derramar en su corazon un valor invencible, deja á los sentimientos naturales toda su fuerza, para que conozca que aquella fortaleza que experimenta, no le viene de sí mismo, sino de la gracia de aquel Señor que nunca desampara á los suyos. II Corinth. IV, 7.

6 Moysés por consejo de Jethró, *Exod. XVII, 21*, etc. ya habia escogido varias personas de consumada piedad y rectitud, para que le ayudaran en la decision de las causas. Pero esto no bastaba, porque solo entendian en los negocios de los particulares y de poca consideracion, debiendo darle cuenta de los de alguna consecuencia y dificultad, y habiendo cargado él con el gobierno general de todo el pueblo, y con el conocimiento peculiar de todo lo que pertenecia á la religion. Dios por esta razon le dió un consejo de setenta ancianos, á los cuales llenó del mismo espíritu que habia derramado sobre Moysés. En este consejo, á cuya frente estuvo Moysés, residió en lo sucesivo la soberana autoridad del gobierno, y este era el que decidia definitivamente en todos los negocios del estado ó de la religion. En tiempo de Jesucristo se llamaba este consejo, *Sanedrín*.

7 MS. 3. *E sus regidores*. Que por sus canas, prudencia y sabiduría sean dignos del ministerio; que les voy á confiar. El nombre *Anciano* ó *Senador* no tanto denota edad avanzada, como dignidad ó autoridad en el sugeto á quien se aplica.

8 Aquí el verbo *auferre* se toma por *accipere*, y el sentido es el que damos en la version; de manera que no se da á entender, que se menoscabase en Moysés el espíritu ó dones espirituales con que el Señor le habia favorecido, por comunicar los mismos á aquellos ancianos; á la manera que se enciende una luz de otra, sin menoscabo de la primera. S. AUGUSTINUS, *Quest. XVIII in Numer.*

tent tecum onus populi, et non tu solus grave-
ris.

18. Populo quoque dices: Sanctificamini: cras comedetis carnes, ego enim audivi vos dicere: Quis dabit nobis escas carniū? bene nobis erat in Ægypto. Ut det vobis Dominus carnes, et comedatis:

19. Non uno die, nec duobus, vel quinque aut decem, nec viginti quidem,

20. Sed usque ad mensem dierum, donec exeat per nares vestras, et vertatur in nauseam, cō quōd repuleritis Dominum, qui in medio vestri est, et fleveritis coram eo, dicentes: Quare egressi sumus ex Ægypto?

21. Et ait Moyses: Sexcenta millia peditum hujus populi sunt: et tu dices: Dabo eis esum carniū mense integro?

22. Numquid ovium et boum multitudo cædetur, ut possit sufficere ad cibum? vel omnes pisces maris in unum congregabuntur, ut eos satient?

23. Cui respondit Dominus: Numquid manus Domini invalida est? Jam nunc videbis utrum meus sermo opere compleatur.

24. Venit igitur Moyses, et narravit populo verba Domini, congregans septuaginta viros de senibus Israël, quos stare fecit circa tabernaculum.

25. Descenditque Dominus per nubem, et locutus est ad eum, auferens de spiritu qui erat in Moyse, et dans septuaginta viris. Cūque requievissent in eis Spiritus, prophetaverunt, nec ultrā cessaverunt.

26. Remanserant autem in castris duo viri, quorum unus vocabatur Eldad, et alter Medad,

sostengan contigo el peso del pueblo, y no seas cargado tú solo.

18. Dirás también al pueblo: Santifícaos: mañana comeréis carnes: porque yo os he oído decir: ¿Quién nos dará manjares de carnes? en Egipto nos iba bien. Para que el Señor os dé carnes, y comais:

19. No un solo día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni aun veinte,

20. Sino hasta un mes de días, hasta que se salga por vuestras narices, y se convierta en nausea, por cuanto habeis desechado al Señor que está en medio de vosotros, y habeis llorado delante de él, diciendo: ¿Porqué salimos de Egipto?

21. Y dijo Moisés: Seiscientos mil hombres de á pié son los de este pueblo: y tú dices: ¿Les daré á comer carnes un mes entero?

22. ¿Por ventura se matará una multitud de ovejas y de bueyes, á fin de que pueda bastar para comer? ¿ó se juntarán á una todos los peces de la mar, para hartar á ellos?

23. Al que respondió el Señor: ¿Pues qué la mano del Señor es débil? Ahora ya verás, si se pone por obra mi palabra.

24. Vino pues Moisés, y contó al pueblo las palabras del Señor, congregando los setenta varones de los ancianos de Israel, que hizo estar cerca del tabernáculo.

25. Y descendió el Señor en la nube, y le habló, tomando del espíritu que habia en Moisés, y dándole á los setenta varones. Y luego que reposó sobre ellos el Espíritu, profetizaron, y no cesaron de allí adelante.

26. Mas dos varones se habian quedado en el campamento, de los cuales el uno se llamaba

1 Puede tambien trasladarse, siguiendo el idiotismo hebreo: Mejor nos iba.

2 Esto es, un mes entero. Es una frase ó expresion hebréa. Á este modo suele tambien decirse *annus dierum*, un año entero ó cumplido.

3 MS. 3. *E sea á vos por estrannesa*. Os cause hastio que os haga tener bascas, y dar arcadas. FERRAR. *Será á vos por tropiezo*.

4 Si á este número, que era el de los que habian sido revistados como propios para la guerra, se juntan las mujeres, ancianos, muchachos y siervos; se hallará que pasaban de tres millones.

5 Moisés no dudó aquí de la palabra del Señor, sino que sorprendido de lo extraordinario y grande de la promesa, quiere saber el modo que podria hallarse para llevarla á cumplimiento. S. AUGUST. *Quest. XIX in Numer.*

6 El Señor no quiso descubrirle el modo, mortificó su curiosidad, y se contentó con decirle que su mano era omnipotente, y que veria luego el cumplimiento de su promesa.

7 *Profetizar* significa en este lugar, y en otros muchos de la Escritura el don de gobierno, la doctrina y consejo para decidir en todos los negocios, que ocurriesen, el conocimiento de las cosas ocultas, y tambien con propiedad el conocimiento de lo venidero, y el espíritu de alabar al Señor. ALÁPIDE.

8 El Hebreo יֵלְדָד וּמֵדָד, y no añadieron: y lo mismo los LXX, *καὶ οὗτοι ἐπιπροσέθεντο*. Estas palabras se interpretan por algunos, como en la Vulgata, *ni cesaron de allí adelante*; esto es, que permaneció siempre en ellos, ó que no se retiró de ellos el espíritu profético que les comunicó entonces el Señor; y esta opinion es la mas cierta segun ALÁPIDE. Otros las entienden en sentido contrario, esto es, que profetizaron aquel día, y que no prosiguieron profetizando. Estas dos exposiciones, que parecen contrarias, se pueden conciliar diciendo, que el espíritu de profecía fué comunicado á los setenta ancianos, ya en esta ocasion, ya en otras, cuando necesitaban de luz sobrenatural para la decision de algun punto difícil; pero no que profetizasen todo el resto de su vida, sino es en aquellos casos en que la necesidad lo pedia. Dios con este visible testimonio quiso dar á entender que aprobaba y confirmaba su vocacion. — 9 Dos de los setenta, que no fueron al tabernáculo.

10 Ó porque no los habian avisado, ó por algun negocio indispensable: y MEXOCHIO, citando á S. JERÓNIMO, cree

a Joann. VI, 10. — b Isai. LIX, 1.

super quos requievit Spiritus. Nam et ipsi descripti fuerant, et non exierant ad tabernaculum.

27. Cūque prophetarent in castris, cucurrit puer, et nuntiavit Moysi, dicens: Eldad et Medad prophetant in castris.

28. Statim Josue filius Nun, minister Moysi, et electus è pluribus, ait: Domine mi Moyses prohibe eos.

29. At ille: Quid, inquit, æmularis pro me? Quis tribuat ut omnis populus prophetet, et det eis Dominus Spiritum suum?

30. Reversusque est Moyses, et majores natu Israël in castra.

31. Ventus autem egrediens à Domino, arreptans trans mare coturnices detulit, et demisit in castra itinere quantum uno die confici potest, ex omni parte castrorum per circuitum, volabantque in aere duobus cubitis altitudine super terram.

32. Surgens ergo populus toto die illo, et nocte, ac die altero, congregavit coturnicum, qui parum, decem coros: et siccaverunt eas per gyrum castrorum.

33. Adhuc carnes erant in dentibus eorum, nec defecerat hujusmodi cibus: et ecce furor Domini concitatus in populum, percussit eum plaga magna nimis.

Eldad, y el otro Medad, sobre los cuales reposó el Espíritu. Porque ellos habian sido alistados, y no habian ido al tabernáculo.

27. Y como profetizasen en el campamento, fué corriendo un jóven á dar la nueva á Moisés, diciendo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28. Entonces Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, y escogido entre muchos, dijo: Señor mío Moisés ponles prohibicion.

29. Y Moisés respondió: ¿Qué zelo muestras por mí? ¿Quién me diera que profetize todo el pueblo, y que el Señor les dé su Espíritu?

30. Y volvióse Moisés al campamento, y todos los ancianos de Israel.

31. Y un viento que salia del Señor, arrebatando codornices de la otra parte de la mar, las llevó y dejó caer sobre el campamento al rededor de él por el espacio de un día de camino, y volaban en el aire dos codos de altura sobre la tierra.

32. Levantándose pues el pueblo todo aquel día, y noche, y al otro día, recogió el que menos, diez coros de codornices: y las secaron al rededor del campamento.

33. Aun estaban las carnes entre sus dientes, y no se habia acabado semejante vianda: y hé aquí que excitado el furor del Señor contra el pueblo, lo castigó con una plaga muy mucho grande.

que esto fué por un sentimiento de humildad, creyéndose indignos de ejercitar el empleo, á que habian sido destinados.

1 MS. 8. *Viedágelo*. Lo que manifiesta, que Moisés prendado de su virtud, le habia escogido entre muchos para llevarlo á su lado. Véase en el *Exod.* XVII, 10. Josué, siendo santo, no dejaba de ser hombre. Amaba tiernamente á Moisés, y temiendo que se menoscabaria en él el espíritu y autoridad que antes tenia, viendo que se habia comunicado tambien á los otros, le requiere con un zelo indiscreto para que les prohiba el profetizar.

2 Sentimientos propios de un ministro del Señor, que olvidado de sí, solamente busca la gloria de aquel á quien sirve. Un pastor verdaderamente humilde, como Moisés, tiene un corazon superior á todos los movimientos de una baja y vil emulacion. Quisiera que todos estuvieran llenos de los dones de Dios, para poder instruir y gobernar á las almas; y esto mismo es lo que le llena de consuelo y de alegría.

3 MS. A. *Que arrabó*. Ya el Señor les habia enviado otra lluvia de codornices el año primero de su salida, cuando estaban en la octava mansion en el desierto de Sin: *Exod.* XVI, 13, la que solo fué para que comieran un día; pero la que aqui se refiere, fué por espacio de un mes entero, y hasta que se fastidiaron de ellas.

4 Del mar Rojo, ó Arábigo. En el *PSALM.* LXXVII, 26, se llama viento de Mediodia.

5 La FERRAR. *Diez montones*. Véase lo que dejamos arriba dicho en el *Levit. cap. XXVII, 16, nota 3*, que la cavidad del *coro* era de cinco fanegas; y como la carne no se mide, sino que se pesa, se debe hacer el cómputo por el peso de cinco fanegas de trigo en cada *coro*: segun el cual los diez *coros* pesaban doscientas arrobas de carne, que repartidas por un mes entre diez, dando á cada familia diez personas, tocaba á cada una por día treinta y seis libras de carne, y algo mas de media. Donde se ve la grandiosa liberalidad de Dios en dar, no solo lo suficiente, sino lo sobrado, y muy superabundante, de modo que se verificó la largueza de su promesa. Para conservar tanta abundancia de carnes, las salaron, y secaron al sol. MARIANA.

6 Esto fué al fin del mes, como se dijo arriba, v. 20, y cuando ya estaban hartos de comer codornices: y así se verificó lo que el Señor habia dicho, que les daria codornices por un mes entero, y hasta que se les salieran por las narices, y se vieran hartos y fastidiados de ellas. ALÁPIDE y MEXOCH.

7 MS. 8. *Mortalitat*. Y perecieron muchos de ellos. Véase lo que dejamos notado arriba al vers. 2 y tambien el *Psalm.* LXXVII, 31. Los que sienten, que este fué un castigo diferente del otro, creen que fueron muertes repentinas, causadas por el exceso con que comieron aquellas carnes, ó un ramo de peste, que acabó con una parte de aquel pueblo rebelde. De este modo oye Dios algunas veces las quejas y clamores injustos de los hombres, y en medio de su mayor enojo contra ellos, condesciende con sus deseos desarrreglados para castigar despues con mayor severidad sus antojos y desarrreglo. La voluntad de Dios ha de ser la regla de todos nuestros deseos, y no hemos de pedirle sino lo que le sea agradable, y conducente para el bien y salud de nuestras almas.

a *Psalm.* LXXVII, 26, 27. — b *Psalm.* LXXVII, 30.